

A UN HOMBRE DE GRAN NARIZ – FCO. DE QUEVEDO

A un hombre de gran nariz

Érase un hombre a una nariz pegado*,
Érase una nariz superlativa,
Érase una alquitara medio viva,
Érase un peje espada mal barbado*;

Era un reloj de sol mal encarado. 5
Érase un elefante boca arriba,
Érase una nariz sayón y escriba,
Un Ovidio Nasón mal narigado*.

Érase el espolón de una galera,
Érase una pirámide de Egipto, 10
Los doce tribus de narices era;

Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás* fuera delito

Otra versión del terceto final:

Érase un naricísimo infinito,
Frisón archinariz, caratulera,
Sabañón garrafal morado y frito.

* v. 1 Hipérbole o exageración barroca. El chiste deriva de una anécdota atribuida al orador romano Cicerón. Viendo este a su yerno Léntulo que era muy bajito, con una gran espada, exclamó: ¿quién lo ha atado a esa espada?

* v. 4: Peje=pez; la nariz era larga como un pez espada, pero con muy grandes aletas (barbas=pelos) en la punta. Y también significa que el narigón era un peje (mal sujeto) con gran barba.

* v.8: Ovidio: poeta latino, con cuyo apellido juega Quevedo (Nasón: de nariz muy grande)

* v.14: Anás: Tan grande era la nariz que resultaría ofensiva aun si se pusiera en el rostro de un judío chato: Quevedo juega con una falsa etimología a-nas (sin nariz).

En este soneto, la deformación descriptiva supera lo burlesco para alcanzar lo grotesco, esto es, la deformación de la realidad o de su apreciación para provocar una burla con ingredientes casi monstruosos. Interesa al poeta ostentar ingenio, los conceptistas tenían como habilidad encontrar asociaciones imaginarias entre objetos o hechos distintos. Ha habido críticos que han encontrado media docena de significados posibles para cada uno de los versos, alguno de ellos asociando cosas muy disparatadas. Quevedo se burla, por

exageración, de las doctrinas estéticas y literarias de su tiempo.

Observa los múltiples significados que acumulan estos versos en apariencia sencillos: *Eran un reloj de sol mal encarado / érase un elefante boca arriba / érase una nariz sayón y escriba / era Ovidio Nasón más narizado.*

El narigudo era como un reloj de sol (por el gnomon o barra metálica de éste, que sale de la pared como una nariz), pero mal encarado ("de mala cara" y "sombrió" porque al reloj, para estar bien encarado, debe darle el sol. Era tan grotesco como un elefante boca arriba (pero también: por arriba de la boca era un elefante porque su nariz parecía una trompa). La nariz era sayón (caía como una gran saya) y escriba (rebelde), pero en conjunto era una larga nariz de judío. El poeta latino Ovidio pertenecía a la familia de los Nasones, así llamados por su gran nariz; pues bien, el narigudo de quien se burla Quevedo era Ovidio Nasón, pero aún más narizado (palabra inventada por el autor)